

Un día cualquiera



Todos los años venimos a Badajoz sobre septiembre.

Todavía sigue siendo un horno encendido, pero a 200°C en vez de a 220°C .

No hay mucha diferencia, pero es más soportable.



No sé del todo por qué siempre vamos al mismo sitio,
pero este año ya sé que va a ser distinto...

Se me ha estropeado
la tablet...



En el último momento
antes de salir...



...se me ha olvidado
pillar la videoconsola.

... tampoco tengo amigos por allí...



Y, por supuesto...



...mis padres no me
van a dejar sus
móviles.

No sé tampoco qué es lo que haremos... Badažoz tampoco te da para pensarlo.



Pero bueno. Como hemos salido tempranito hemos llegado para desayunar...

churrería

Es la primera vez que veo una churrería así... Pero es real.

aA a a a



¿Qué te pongo, corazón?



¿Quién le ha puesto el nombre a este sitio?

¿Por qué se llama así?

A la churrería le hizo mucha gracia la pregunta, pero no me lo quiso decir... Solo si vuelvo otro día. En fin.

De todos modos, los churros estaban buenísimos.

¡Y además me llevé un libro chulo!



¡GAM



Conforme desayunaba,
la calle se llenó de
gente...



Y de muchas cosas
en general. ¿Así son
todos los días aquí?

No lo recordaba...

Aquí hay de todo, más libros,
cacharros y juguetes que no
había visto en mi vida.



Hay hasta colgantes y pulseras hechas a mano por la gente de por aquí...

Ya empieza a apretar...



... y hay que buscar un sitio para comer.

Así que vamos a aprovechar la visita al centro comercial para comer allí.



Está bastante lejos, pero puedes ver toda la ciudad yendo para allá en coche.



¡Cuántos puentes!

¡Luego podemos ir a dar de comer a los patos en el río!



Creo que mi padre no sabe que eso no se puede hacer... Se pueden poner malitos.



Pero hay algo de ahí que no me parece mala idea del todo...

El centro comercial está ... lleno.



No se ve un piño, bueno, de hecho, se ven unos cuantos.



Cariño, tengo una idea.



Pero mi madre utilizó uno de sus tantos superpoderes.

Tampoco es que haya mucho que ver...



Al menos se ven mejor los restaurantes.



Y ves todas las cabecitas como en una piscina de bolas.

Al final, tuvimos que salir de allí como pudimos...



... y en vez de ir a dar de comer a los patos, fuimos a dar comer a nuestras barriguitas.



Pero casi se autoinvitan a comer con nosotros, son unos ansias...

Aunque no solo les pudimos ver a ellos...



Hay mucho más de lo que podía imaginar...

Tengo que admitirlo, ha sido un buen día. Ya solo queda irse a dormir.

Aunque no sé todavía que es lo que haremos mañana pero...

Podríamos ir a pasear por la Alcazaba...

Ir a patinar a un parque de aquí cerquita...

Ir a ver cuadros a un museo, o incluso hacer algún amigo...

Sea lo que sea, ya tengo ganas de saberlo.